

APUNTES SOBRE LA EXPORTACIÓN DEL LIBRO ITALIANO EN ESPAÑA DURANTE EL *VENTENNIO* FASCISTA

Notes on the exportation of Italian books to Spain during the fascist *ventennio*

RUBÉN DOMÍNGUEZ MÉNDEZ
(Instituto Universitario de Historia Simancas,
Universidad de Valladolid, España)

RESUMEN

El presente artículo analiza la introducción de libros italianos en España como parte de la estrategia de propaganda cultural en el extranjero establecida por el fascismo. Como se comprueba en el texto, aunque no fue uno de los objetivos prioritarios en la difusión de una imagen benévola del régimen en el país, si hubo un interés visible en usar este instrumento, aunque fuera de forma remota, como elemento de proselitismo entre la población local.

Palabras clave: Política del libro – Italia – España – Relaciones culturales – Siglo XX.

ABSTRACT

This article analyzes the introduction of Italian books in Spain as part of the strategy of cultural propaganda abroad established by fascism. As seen in the text, although it wasn't one of the priorities in the dissemination of a benevolent image of the regime in the country, there was a visible interest in using this instrument, even in a remote way, as an element of proselytism among the local population.

Key words: Policy book – Italy – Spain – Cultural relations – Twentieth century.

PRIMERAS ACCIONES PARA INCREMENTAR LAS EXPORTACIONES

La implantación del fascismo conllevó el interés del movimiento en someter a la cultura y a los medios de comunicación como parte de su estrategia totalitaria de control social. Como prueba el lema «*libro e moschetto fascista perfetto*», que se convirtió en uno de los símbolos más utilizados por la propaganda mussoliniana, la cultura fue un arma potente para conocer la ideología, especialmente entre las generaciones jóvenes¹.

La introducción de libros en italiano en el mercado español no era algo nuevo, aunque el público al que se había ligado estaba exclusivamente compuesto por una minoría de intelectuales, relacionados con el ámbito académico, o amantes de la cultura transalpina. Ya durante la Gran Guerra se habían materializado diversas iniciativas para constituir un centro encargado de la difusión de este tipo de obras, ubicado concretamente en Barcelona. En aquella ocasión el principal motivo que había movido al gobierno italiano a subvencionar esa actividad había sido el intento de contrarrestar la acción germanófila que movilizaba a los sectores católicos y conservadores de la sociedad española hacia su causa contra la Entente².

Sin embargo, a finales de la Gran Guerra esta iniciativa, que incluso había propiciado la creación de una empresa tipográfica clandestina, acabó por diluirse. A la altura de 1923, con la llegada del cónsul Ferdinando Mazzini a la ciudad condal se señalaba la desaparición de cualquier negocio con similares características. El interés por volver a contar con un canal de difusión de la cultura italiana hizo que Mazzini se pusiera en contacto con un pequeño establecimiento situado en el número 125 de las Ramblas que se dedicaba a la venta de libros. Su propósito era claro: había que crear una relación directa con los editores italianos para la introducción de títulos en el país estableciéndose en el centro de la ciudad que acogía a la colonia con mayor número de connacionales.

La librería –que tomó para el nombre de su negocio el significativo rótulo de Librería Italiana– tuvo cuatro líneas fundamentales de actuación durante los siguientes años. En primer lugar, trató de vender al público libros italianos a precios módicos, intentando solucionar el encarecimiento que se realizaba de éstos por las tasas arancelarias que, en consecuencia, perjudicaba la difusión cultural italiana e impedía

¹ DE GRAZIA, V., *Consenso e cultura di massa nell'Italia fascista*, Bari-Roma, Laterza, 1981.

² Sobre las actividades italianas en el país durante el conflicto vid. GARCÍA SANZ, F., “Información, espionaje y contraespionaje en España durante la Primera Guerra Mundial: esquema del modelo italiano”, en *Revista de historia militar*, 3 (2005), pp. 147-178.

competir con editores de otras naciones –especialmente con franceses– cuya presencia en España estaba mucho más arraigada. En una segunda línea, se pretendió convertir a la librería en el centro de distribución en España de los libros italianos para que, con posterioridad, esto sirviese de trampolín hacia América Latina gracias a los vínculos existentes y a las líneas regulares de navegación que partían desde el puerto barcelonés. Para ello contactaron con los principales editores italianos para crear un depósito de publicaciones con las que se anhelaba difundir la imagen de una Italia moderna y en pleno progreso. El tercer elemento a perseguir era el de editar un boletín mensual a través del cual se recogiesen todas las novedades editoriales, agrupadas según la disciplina de estudio, y se propusiesen listas de libros como orientación bibliográfica. Por último, se trató de crear una cartera fija de abonados españoles a revistas y periódicos italianos, tanto entre instituciones como entre particulares³.

En marzo de 1924 se aseguraba que «*malgrado delle difficoltà iniziali, si è raggiunta una vendita di quattro o cinque volte superiore al commercio annuale anteriore per tutta la Spagna*»⁴. Cabe preguntarnos si a través de tal mecanismo se pretendía evitar la venta directa del productor al consumidor –es decir, del editor al librero o lector– y esconder, de este modo, que se estuviera iniciando una fórmula encubierta con la que censurar, o al menos seleccionar, las obras italianas que deberían difundirse en el extranjero. Es decir, clasificar las publicaciones en apropiadas o no dependiendo de su alineación de acuerdo con los postulados fascistas.

Para contactar con las casas italianas se solicitó la ayuda de la *Fondazione Leonardo per la Cultura Italiana*⁵ y unos meses más tarde, con la intención de aumentar la actividad de la librería, se formó la sociedad Casacuberta Sandiunmenge⁶. Pese a todo, continuó el problema del escaso número de lectores capacitados para acometer la lectura en un idioma prácticamente desconocido incluso en los planes académicos del país. Por ejemplo, en la segunda enseñanza se primaba la enseñanza del francés, por lo que

³ *Cónsul General de Italia en Barcelona al Ministro degli Affari Esteri*, Mazzini-Mussolini, 29/06/1923; Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri (en adelante ASMAE), fondo Archivio scuole (en adelante As.), 1923-1928, busta (b.) 656, fascicolo (f.) 2.

⁴ *Promemoria de la Librería Italiana al Cónsul General en Barcelona* (Mazzini), ¿?/03/1924; *Id.*

⁵ La fundación, que tenía su precedente en el *Istituto per la propaganda della cultura italiana*, fue absorbida en 1925 por el *Istituto Nazionale Fascista di Cultura*.

⁶ Dirigida por Josep María de Casacuberta que destacó en el campo de la divulgación cultural catalana por la fundación, ese mismo año, de la editorial Barcino que publicó la colección “*Els Nostres Clàssics*”.

únicamente se impartía su enseñanza a este nivel educativo en los centros de la comunidad italiana de Barcelona y en algunas escuelas gestionadas por religiosos⁷.

Con todo, los esfuerzos por incrementar la difusión de publicaciones continuaron. A ello ayudó la instauración en España de la dictadura de Primo de Rivera. La colaboración mantenida entre dictadores en diversos ámbitos se materializó en este campo con la revisión de los manuales escolares de los dos países. Además, el italiano salió beneficiado como materia de estudio en la segunda enseñanza gracias a la aprobación del Plan Callejo de 1926.

En consecuencia, a la creación de la Librería Italiana en Barcelona le siguió el impulso dado desde Madrid por la propia embajada gracias al cambio de titular que se produjo en la representación con la llegada de Raffaele Guariglia. Como apunta Victoriano Peña, este frente no era un campo desconocido para él al haber formado parte en 1928 del «comité para la expansión de la cultura italiana en el extranjero»⁸. Consolidada la presencia de las publicaciones en los ambientes académicos gracias a los intercambios bibliotecarios –realizados entre universidades y academias de ambos países– y con un número de “público particular” consolidado –especialmente entre los inscritos a los cursos de italiano desarrollados por instituciones como la Dante Alighieri⁹–, ahora se trataba de ampliar a otros sectores; especialmente aquellos susceptibles de acoger con mayor conformidad el mensaje ideológico del fascismo.

NUEVOS OBJETIVOS PARA UN PROSELITISMO CULTURAL

Esa estrategia se mostró más necesaria con la proclamación de la Segunda República dado el antagonismo entre regímenes que se produjo a partir del 14 de abril de 1931. Como consecuencia el fascismo estuvo muy interesado en aumentar su labor de proselitismo, buscando, del mismo modo, dar cobertura a los grupos que manifestasen su antirrepublicanismo en el país. Pero tampoco ahora los datos eran muy alentadores para

⁷ DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, R., “De la identidad a la propaganda cultural: las escuelas italianas en España (1861-1922)”, en *Investigaciones históricas*, 29 (2009), pp. 173-192.

⁸ PEÑA SÁNCHEZ, V., *Intelectuales y fascismo. La cultura italiana del ventennio fascista y su repercusión en España*, Granada, Universidad de Granada, 1995, p. 148.

⁹ Por ejemplo, los alumnos del comité de la *Società Dante Alighieri* en Bilbao se beneficiaron del acuerdo alcanzado para que la Casa Mondadori de Milán vendiese a un precio especial libros para la biblioteca de la sede. *Consulado de Italia en Bilbao a la DIE*, 23/01/1933; ASMAE, As., 1929-1935, b. 882, f. 13.

los intereses mussolinianos. En 1933 la falta de distribuidores locales hacía que apenas se adquirieran «*in tutta la Spagna 500 copie diarie*» de periódicos y revistas (tabla 1)¹⁰.

Frente a esta circunstancia se impulsó un programa para fomentar su lectura en varios puntos de las principales ciudades atendiendo al público al que se dirigían y las características de estos centros. Por ejemplo, en el caso de Madrid en el Aero Club se podía leer la *Rivista Aeronautica y Vie dell'Aria*; en el Automóvil Club de España se disponía del *Touring Club* y de la *Rivista del Raci*; a la Asociación General Dependientes y Empleados llegaba *Il Popolo d'Italia*, *La Rivista del Popolo d'Italia* y el *Giornale d'Italia*; el Círculo de Bellas Artes tenía copias de *Gerarchia*, *Touring Club* y *Natura*; al Círculo Militar se destinaba la *Rivista del Raci* y *Le Forze Armate*; en el Círculo de la Unión Mercantil había números de *Lavoro Fascista*, *La Rivista del Popolo d'Italia* y la *Gazzetta del Popolo*; el Círculo Tradicionalista contaba con ejemplares de *L'illustrazione italiana*, *Libro e Moschetto* e *Il Legionario*; en los locales de Falange de la calle Marqués de Riscal se consultaba *Gerarchia*, *Il Popolo d'Italia*, *La Rivista del Popolo d'Italia* e *Il Legionario*; Acción Popular recibía *Gerarchia*, *Il Popolo d'Italia* e *Il Legionario*; a la sede del Partido Republicano Radical se entregaba *L'illustrazione italiana*, *Lavoro Fascista* y el *Giornale d'Italia*; a los hoteles Palace, Asturias y Gran Vía se les facilitó la *Domenica del Corriere*, *Lettura* y *Lavoro Fascista*; a la Residencia de Estudiantes se remitieron *Libro e Moschetto* e *Il Legionario*; y, por último, se enviaron a la Residencia de Estudiantes de Señoritas ejemplares de *Natura* y *Donna Italiana*¹¹.

Tabla 1. Venta de diarios extranjeros en España, diciembre de 1932.

DIARIOS	MADRID	BARCELONA	TOTAL ESPAÑA	PRECIO (PTAS.)
Franceses	1000	2000	5000	0,30
Alemanes	400	600	2000	0,40/0,60
Ingleses	100	100	500	0,50/0,75
Italianos	100	200	500	0,40/0,60

Fuente: *Encargado de Negocios en Madrid* (Celesia) al *Ministero degli Affari Esteri*, 08/12/1932; ASMAE, Minculpop, b. 229.

¹⁰ Según Geiser Celesia por las imposiciones a los distribuidores realizadas por el grupo Hachette con sede en París. También colaboraba en esta situación la irregularidad del transporte, que retrasaba la llegada de los periódicos varios días y encarecía su precio: «*a differenza dei giornali inglesi e tedeschi, assorbiti dalle rispettive forti colonie, il giornale italiano deve fornire, battendo i francesi coi prezzo, un incentivo alla diffusione tra gli spagnoli che acquistano stampa estera e che, purtroppo, non sono molti*». *Encargado de Negocios en Madrid* (Celesia) al *Ministero degli Affari Esteri*, 09/10/1933; ASMAE, Minculpop, b. 229.

¹¹ IBÍDEM.

A partir de 1934, con la constitución en Roma de la *Agenzia Generale Italiana del Libro* (AGIL), algunos de los obstáculos para agilizar la distribución fueron paulatinamente subsanados. Sin embargo, en España continuaba constituyendo un problema la falta de lectores. En un intento por captar el interés del público se promocionó la traducción de obras italianas por destacados hispanistas y se estableció un acuerdo con la editorial florentina Sansoni «para publicar una colección de libros en español que, bajo el título de Biblioteca Hispano-Italiana, estaría dirigida por el profesor Ezio Levi»¹². En esta misma línea, Geisser Celesia –que como encargado de negocios en la embajada secundó la prolija acción cultural de Guariglia– se esforzó por acercar las publicaciones italianas a la sociedad española; como se desprende de su interés en que la revista elaborada mensualmente desde el centro de estudios mediterráneos de Roma, bajo el título de *Il Mediterraneo*, fuese escrita no sólo en italiano, inglés y francés, como se pretendía hacer, sino también en español¹³.

A modo de balance hay que señalar que durante el periodo republicano, pese a todas las dificultades relacionadas con la distribución y el público lector, se lograron aumentar las exportaciones librarias. En 1934 ya se indicaba el rápido aumento de las peticiones de libros¹⁴, mientras que entre febrero y junio de 1936 las publicaciones propagandísticas fueron introducidas a un ritmo notable que Ismael Saz contabiliza –«prescindiendo de cuantos envíos se efectuaron directamente a particulares»– en la llegada de unos 1.200 volúmenes durante esos meses¹⁵. En vísperas de la Guerra Civil, además, continuaban recibéndose cartas de personas con niveles de formación y responsabilidades heterogéneas, desde diferentes puntos de España, que pedían el envío de libros, revistas, o periódicos italianos. También la temática era variada: conocimiento del corporativismo, de los códigos legislativos fascistas, de las ciencias jurídicas y económicas, de las matemáticas, de la medicina italiana, de su literatura o de su legado cultural.

¹² PEÑA SÁNCHEZ, V., *op. cit.*, p. 149.

¹³ *Encargado de Negocios en Madrid* (Celesia) a la *Direzione degli Italiani all'Estero* (DIE), 11/04/1935; ASMAE, As., 1929-35, b. 882.

¹⁴ «*In un primo momento ho dovuto spronare la diffusione di libri e pubblicazioni fasciste in Spagna, ma in un secondo le richieste, aumentate rapidamente, mi hanno trovato anche a corto di materiali*». *Embajador de Italia en Madrid al Ministro degli Affari Esteri*, Guariglia-Mussolini, 12/12/1933; Archivio Centrale dello Stato, Minculpop, Direzione generale della propaganda, b. 203.

¹⁵ SAZ CAMPOS, I., *Mussolini contra la II República: hostilidad, conspiraciones, intervención, 1931-1936*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1986, p. 93.

TRADUCCIONES, BIBLIOTECAS Y FERIAS DEL LIBRO EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL FRANQUISMO

A raíz de la sublevación militar los intereses italianos en el país se vieron beneficiados. La ayuda prestada por Mussolini se evidenció cuando el régimen franquista inició la reconstrucción del país siguiendo pautas cercanas al fascismo, al menos en sus primeros años. La sintonía permitió poner en marcha variadas iniciativas en torno a la política del libro. La colaboración se hizo visible con la proliferación de las traducciones, la creación de bibliotecas especializadas o la organización de ferias del libro.

Traducciones

En este caso se buscó la edición de las obras de referencia del movimiento fascista. Para ello, había que poner en marcha un amplio programa de trabajo en el que se estableciesen que editoriales podían estar interesadas en realizar las traducciones y contactar con los intelectuales más adecuados para la difusión de sus obras¹⁶.

Uno de los textos sobre los que se puso especial interés fue el conjunto de escritos y discursos de Mussolini que en Italia habían sido publicados por la editorial Hoepli. En España los derechos de publicación fueron adquiridos por la editorial Bosch, con sede en Barcelona, mediante un contrato firmado el 3 de octubre de 1934, con el que se permitía la publicación de 8 volúmenes que cubrían el arco cronológico situado entre 1914 y 1933. Ese motivo hizo que se optase por realizar una recopilación de los textos bajo el título de *Habla el Duce: el pensamiento, militar y político del Duce del fascismo italiano. Extractos de discursos y de escritos históricos*. La impresión del libro se llevó a cabo en Bilbao en 1938, con una segunda edición en 1939 por parte de la Editora Nacional; una iniciativa puesta en manos de la propaganda ideológica de los sublevados y que en el futuro acabaría por sustituir a Ediciones Jerarquía. Junto a las traducciones, para promocionar a sus autores, se persiguió la introducción de firmas italianas en publicaciones periódicas españolas. Las preferidas fueron *Vértice* y *FE*.

¹⁶ El primer paso no requeriría grandes esfuerzos ya que, como señala Pedulla, las empresas editoriales italianas –que se habían adaptado a las nuevas formas de consumo cultural en las que el libro y la prensa adquirían un lugar destacado– mantuvieron una relación original con el mundo político-institucional desde la implantación del fascismo. Una relación motivada por el sostenimiento estatal de editoriales privadas que repercutió en la producción y en la distribución, también en su dimensión internacional. PEDULLA, G., “Gli anni del fascismo: imprenditoria privata e intervento statale”, en TURI, G. (coord.), *Storia dell'editoria nell'Italia contemporanea*, Florencia, Giunti, 1997, p. 342.

También se buscó la difusión de autores españoles que mostrasen la ideología fascista, estableciendo limitaciones económicas para su promoción. En noviembre de 1937 un representante de los intelectuales que había colaborado en la revista *Acción Española* se puso en contacto con la embajada italiana en Salamanca para comunicar el interés por publicar una serie de libros, tanto originales como reediciones o traducciones, sobre temas relacionados con la cultura fascista y el corporativismo¹⁷. Desde ese grupo se ponían en contacto con las autoridades italianas por si la iniciativa resultaba atractiva, es decir, por si podía contar con algún tipo de ayuda del fascismo, con el reclamo de que la colección sería distribuida entre las principales organizaciones que sostenían el Movimiento Nacional e incluso entre colectivos afines de otros países de lengua española. Además, para mostrar su energía, hacían referencia a la antología que había sido recientemente publicada, en marzo con textos de la revista y el ensayo *España como pensamiento* de José Permartin¹⁸.

Que las autoridades estuvieran abiertas a estas opciones no evitó que en algún momento las peticiones ocasionasen quebraderos de cabeza. Por ejemplo, Vicente Gay solicitó una colaboración para reeditar su libro *Madre Roma* pero la suma solicitada, 60.000 liras, se consideró desorbitada, por lo que la petición del entonces delegado de Prensa y Propaganda se dejó de lado con «*gentilezza*» dada su posición política¹⁹.

Bibliotecas

Derivado del incremento de las peticiones de material bibliográfico para estudiar la organización del régimen fascista, se barajó la posibilidad de establecer centros con bibliografía específica. Éstos deberían contar con panfletos de propaganda, textos legislativos y, en definitiva, publicaciones variadas que serían donadas por las casas

¹⁷ La revista, de tendencia antirrepublicana, comenzó a publicarse en diciembre de 1931. Con la Guerra Civil muchos de sus dirigentes y colaboradores se incorporan al Movimiento, desapareciendo la publicación como revista, aunque no como editorial. «La editorial Cultura Española seguirá (...) publicando durante los años cuarenta y su conexión ideológica se transmitirá más tarde a través de Rialp». MORODO LEONCIO, R., «La formalización de Acción Española», en *Revista de estudios políticos*, 1 (1978), p. 33.

¹⁸ *Embajada de Italia en Salamanca a la DIE*, 05/11/1937; ASMAE, Affari politici (Ap.), 1931-1945, Spagna, b. 31, f. 15.

¹⁹ «*si é creduto opportuno (data anche la sua attuale particolare situazione presso il Governo spagnolo) fargli nessuna controfferta che sarebbe stata –per le attuali disponibilità di bilancio e la limitata sfruttabilità del suo libro– troppo lontana dalla sua richiesta, aparendo inoltre scortese*». *Embajada de Italia en Salamanca a la DIE*, 12/04/1937; *Id*, f. 8.

editoriales italianas. De este modo, el personal de la nueva administración española podría tener los modelos en los que inspirar su construcción del nuevo Estado²⁰.

En un primer momento, al establecerse en Burgos numerosos organismos de los sublevados, se sondeó la posibilidad de fijar en esa ciudad una biblioteca dotada de un millar de volúmenes. En la presentación del proyecto a Galeazzo Ciano se justificaba la medida para “responder” a una iniciativa similar que habría sido puesta en marcha por los representantes alemanes. Finalmente, el 9 de junio de 1938 se concedieron 25.000 liras para la creación de la biblioteca²¹.

Esta no fue la única medida adoptada. Al observarse que Burgos pasaría a tener un lugar secundario en el país una vez acabado el conflicto, se consideró necesario realizar una labor de recopilación bibliográfica a través de la embajada con la idea de que las obras fueran posteriormente distribuidas «*mediante graziosa offerta*» a los ministerios, a las secciones de la Falange de las ciudades más importantes y a las universidades²². La lista con las publicaciones que debían enviarse a cada uno de los centros, en función de las características de éstos, se envió en agosto. De entre todas ellas destacaba la *Enciclopedia Italiana* que fue donada a las principales universidades del país²³.

Ya acabada la guerra el envío de libros a organismos españoles se redujo en beneficio de los centros educativos italianos que se abrieron en el país. Nos estamos refiriendo a las secciones y delegaciones del *Istituto Italiano di Cultura* (IIC), cuyas bibliotecas fueron incrementando a buen ritmo sus fondos²⁴. Con ello se pretendía repetir una estrategia que ya había sido planteada dentro de Italia para ampliar la franja de población lectora mediante la dotación de libros a los organismos encargados de gestionar el ocio y el tiempo libre, a las escuelas y a las capitales de provincias²⁵.

²⁰ Los propios servicios técnicos de la Falange, dirigidos por el profesor Garrigues de la Universidad de Madrid, pidieron obras sobre el PNF, sobre la Carta del Lavoro y publicaciones de derecho y economía corporativa.

²¹ *Ufficio Spagna al Ufficio Stampa e Propaganda en España*, 20/06/1938; ASMAE, Gabinetto, b. 1445.

²² 23/06/1938; *Id.*

²³ *Ufficio Stampa e Propaganda en España al Ufficio Spagna*, 09/08/1938; ; *Id.*

²⁴ El IIC se organizó en torno a una sede central en Madrid, 7 secciones ubicadas en distritos universitarios (Barcelona, Salamanca, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza) y 12 delegaciones de menor entidad (Bilbao, Burgos, La Coruña, Gijón, Granada, Málaga, Oviedo, Pamplona, Santander, Santiago de Compostela, Tetuán y Vigo). Incluso en las ciudades donde no había sedes se hablaba de la posibilidad de alquilar «*almeno un locale per la biblioteca; con alcune centinaia di buoni libri*» con los que se haría ver «*ai nostri amici (...) quel che oggi l'Italia sa fare nel campo della cultura e quale maturità ha ormai raggiunto in tutte le forme dell'attività editoriale*». *IIC de Madrid*, Relación final año académico 1941/42; ASMAE, As., 1936-1945, b. 167.

²⁵ BETRI, M. L., *Leggere obbedire combattere: le biblioteche popolari durante il fascismo*, Milán, FrancoAngeli, 1991, pp. 122-139.

En la sede central del IIC en Madrid se fijó el centro de referencia, hecho que explica el traslado de obras desde la embajada a las dependencias del organismo. De este modo llegaron los volúmenes dedicados a publicaciones científicas y jurídicas; especialmente dedicadas a temas de corporativismo, *dopolavoro*, asistencia social, maternidad e infancia, educación pública, autarquía y obras públicas. Otros volúmenes se donaron al Instituto Español de Estudios Políticos, dirigido por Alfonso García Valdecasas, bajo la «*considerazione di non lasciare sprovvisto di materiale di consultazione italiano un centro di indagine e di studi (...) incaricato di un lavoro delicato ed importante nella preparazione della nuova legislazione spagnuola*»²⁶. Al resto de sedes llegaron obras básicas, consideradas imprescindibles, en un número netamente inferior.

En el año académico de 1941/42 se enviaron las siguientes publicaciones a las bibliotecas del IIC, organismos españoles y particulares: 1.008 libros de materia heterogénea, 1.273 panfletos propagandísticos sobre las realizaciones del fascismo, 92 volúmenes de gramática italiana para impartir la enseñanza del italiano en las escuelas medias, 124 números sueltos de revistas italianas, 2.000 folletos sobre aspectos turísticos y la más que notoria cifra de 850 retratos de Mussolini²⁷.

Al año siguiente, a punto de desmoronarse el Estado fascista como consecuencia del desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, el IIC controlaba un total de 13.615 volúmenes de los que 4.565 se localizaban en la sede madrileña. Sobre las consultas realizadas en la sede central se establecía un total de 5.200; un número muy redondo como también lo era el de volúmenes prestados, situado en los 2.500. Mientras en las secciones se encontraban clásicos de la literatura italiana junto a obras fundamentales de geografía, historia, arqueología, música, ciencia y derecho, en la sede central se disponía de otras publicaciones cuya consulta era mucho más “rara” y estaba destinada a un público más especializado²⁸.

Ferías del libro

Si en la iniciativa de enviar libros y revistas a España había influido directamente la política de Alemania, al mantenerse un pulso con este país por influir en el devenir del

²⁶ *Embajada de Italia en Madrid al Minculpop y al Ministero degli Affari Esteri*, 27/02/1940; ASMAE, As., 1936-1945, b. 71.

²⁷ *IIC de Madrid*, Relación final año académico 1941/42; ASMAE, As., 1936-1945, b. 167.

²⁸ *IIC de Madrid*, Relación final año académico 1942/43; *Id.*

Estado franquista, también la acción nazi fue determinante para que el fascismo pusiera en marcha las denominadas muestras o ferias del libro.

Tras varios titubeos se decidió establecer una exposición itinerante, con aproximadamente 4.000 ejemplares, que recorrería Portugal y España. En ella se prestaría especial atención al conocimiento de la arquitectura italiana gracias a la utilización de murales y fotomontajes acompañados de leyendas explicativas en español. Otros recursos con los que debía contar la muestra eran la existencia de un catálogo de las obras con una clasificación por materias, panfletos de propaganda y libros que poder distribuir de forma gratuita. Nada más producirse el final de la contienda se daban nuevas instrucciones sobre el modo en el que debía realizarse la exposición y su traslado «*contenuta in un furgone*». El contenido sería transportado en un barco desde el puerto de Nápoles con destino a Lisboa, desde donde, «*dopo aver visitato altri centri portoghesi, passerà in Spagna per essere aperta a Madrid e, successivamente, nelle principali città spagnole*»²⁹.

Por su repercusión, y por la documentación que se conserva, destacó la organizada a finales de agosto de 1942 en la sede de la delegación de Santander, aprovechando la realización de los cursos universitarios de verano en la ciudad. El material expuesto se complementó con obras cedidas por el IIC de Madrid, la Sociedad Ibérica de Publicaciones y por las direcciones de las revistas y periódicos italianos, llegándose a indicar que en Santander se encontraba una muestra que ascendía al 10 % del total de títulos de publicaciones periódicas italianas³⁰. La exposición, que contó con la visita del embajador Francesco Lequio, se organizó en dos salas. La primera de ella acondicionada con carteles turísticos y fotografías reproduciendo paisajes naturales, monumentos e incluso zonas industriales de Italia. En la segunda, se dispuso una mesa central con forma de “I” –simbolizando al país– que fue adornada con banderines de ambos países, mientras que en la pared se colocaron fotografías propagandísticas sobre la guerra.

²⁹ *Ufficio Spagna alla Società di Navigazione Italia*, 26/04/1939; ASMAE, Gab., b. 1445.

³⁰ «No solamente el periódico político que en tiempos de bélicas contiendas es un arma indispensable, sino también el literario y el científico, continúan aunque con formatos reducidos, manteniendo vivas todas las manifestaciones de la vida de Italia. Y el gran número de revistas de moda, son la prueba de la independencia conseguida en este aspecto y del buen gusto de la misma. En la actualidad se editan en aquella nación cuatro mil cuatrocientas publicaciones, a las que es preciso agregar los trescientos diarios italianos que en el extranjero sostienen los derechos y la fe en la obra de Mussolini». “3.000 personas han visitado la exposición de prensa italiana”, en el diario *Alerta*, 30/09/1942.

El sentido final de las ferias era conseguir que la industria editorial italiana y el comercio del libro se hicieran un hueco en el país aprovechando la coyuntura política. Este hecho fue el que llevó a los responsables de la política cultural en España a reactivar las importaciones. La empresa que en un primer momento se encargó de hacer llegar los libros italianos al país fue la *Italia Giornalistica* afincada en Barcelona. En su servicio al país se indicaba que debía poner especial énfasis en la introducción de libros de carácter científico y dar las mayores facilidades posibles para que «*possano rifornirsi ed avere anche depositi presso le varie sedi a seconda della loro importanza*»³¹.

Aprovechando la crisis librera –causada por la falta de papel tras la Guerra Civil, la destrucción o el daño que habían sufrido algunas bibliotecas universitarias y públicas, junto a la desaparición de la circulación de muchos libros por razones políticas– Italia se situó en una posición privilegiada para difundir sus publicaciones teniendo en cuenta, además, la tardanza en restablecer el mercado comercial por parte de Francia e Inglaterra y la difícil consultación de las obras alemanas³². Sin embargo, esta posición sería efímera ante el devenir bélico que marcaría a partir de 1943 la caída del fascismo hasta su derrota final dos años después.

UN BREVE BALANCE

Como hemos visto a lo largo del texto el fascismo trató de incrementar las exportaciones de publicaciones italianas a España tanto por motivos económicos como por cuestiones de propaganda y proselitismo. Si en un principio esta política se realizó en condiciones modestas –por ejemplo, mediante la creación de un negocio especializado en Barcelona– con la consolidación del fascismo italiano en el poder pudo hacerse más sofisticada al contar con mayores fondos.

Con iniciativas de este tipo se esperaba asentar las bases para que en el futuro hubiera un sector decantado por “consumir” la cultura italiana y que, además, crease una corriente de opinión acorde a sus intereses en política exterior. Esta razón marcó la introducción de libros y publicaciones periódicas durante la Segunda República

³¹ *Embajada en Madrid a la DIE et al.*, 03/11/1939; ASMAE, As., 1925-1945, b. 71.

³² «*Mi parebbe opportuno che codesto Regio Ministero fornisse alle principali Facoltà di Lettere spagnole una intera biblioteca di opere letterarie italiane antiche e moderne, in modo da ovviare allo sconcio di vedere rappresentata in una Biblioteca universitaria la letteratura italiana da cinque o sei testi classici in edizione Salani o Sonzogno. Ciò permetterebbe anche al docente di svolgere esercitazioni sui testi, elemento questo indispensabile per destare un maggiore interesse negli alunni*». *Relación final de los cursos de italiano en la Universidad de Salamanca*, profesor Antonio Gasparetti, 1940/41, 16/06/1941; ASMAE, As., 1936-1945, b. 167.

atendiendo al público lector de cada centro donde se distribuían y de acuerdo a la creciente socialización de la lectura que se produjo en los años treinta.

Posteriormente, con la implantación de la dictadura franquista, esta estrategia se pudo desarrollar con mayor facilidad. Así, nuevas posibilidades se abrieron a la diplomacia cultural italiana al poder publicitar la producción de sus obras en los espacios públicos, por ejemplo con la realización de exposiciones y ferias del libro italiano, sin ningún riesgo de confrontación ideológica. En cualquier caso, el interés por acercar las obras italianas a la población local no se limitó a dotar de unas bibliotecas decorosas a las sedes de sus institutos de cultura en el país, sino que también mostró su preocupación por introducir éstas en organismos culturales españoles y entre el público general.